

La aventura vital de un hombre sencillo

El hombre es el único animal que se piensa a sí mismo. Es la premisa que Jesús Benítez analiza en **Vértigo: el encuentro de una vida**, libro en el que analiza cada una de sus experiencias vitales, desde las más sencillas a las más complejas y dolorosas con el fin de extraer de ellas una enseñanza y una reflexión: le llevarán a suscribir diversas teorías de carácter social y filosófico, conformando un emotivo testimonio de época, la aventura íntima de un ser humano en busca de sí mismo.

Jesús Benítez (Madrid, 1957) es licenciado en Derecho e imparte clases del denominado *derecho ecológico*. Gran aficionado a la montaña, su querencia racional por la naturaleza le ha llevado a pertenecer a asociaciones y fundaciones de marcado carácter ecológico. Miembro electo de la Asamblea de la Federación Madrileña de Montañismo ha escrito en colaboración con M. Cortés *Guadarrama, paraíso olvidado* un clásico de los deportes de montaña. También colabora regularmente con diversas publicaciones pertenecientes al ámbito ecologista y montañero.

El autor explica en el inicio de su obra que *"utilicé setenta y cuatro horas en escribir la base del manuscrito inicial de Vértigo: el encuentro de una vida, durante espacios ociosos. Fui anotando algunas horas, luego desistí. El tiempo puede no tener medida. Al fin y al cabo es un invento humano. Tanto tiempo vivido (¿imaginado?) lo he resumido en tan solo algunas horas. Qué insignificantes somos pero cuántos acontecimientos nos depara la existencia. Empecé a escribir el texto en el primer trimestre del año 2003 y lo concluí en el último trimestre del año 2005"*.

El relato se inicia en 1957 y llega hasta el 2005. El lector reconoce un mundo real, relacionado con otro mundo imaginado, tan real como el real. Es una traslación, a partir de un conjunto de reflexiones para orquestar incluso teorías existencialistas, o que explican la existencia (es mucho, quizá demasiado, en estos tiempos deshumanizados).

Vértigo. El encuentro de una vida. Jesús Benítez. Slovento. Madrid, diciembre 2005. PVP: 20 euros (Pedidos a :696-41.93.47).



VIII y IX Tertulias biblio-libreras

EN Camacho Encuadernación, de Madrid, se han desarrollado los meses de mayo y junio las octava y novena Tertulias biblio-libreras, que han reunido a distintas personalidades de la Escritura y del Libro, en sus facetas menos conocidas. Las tertulias, de planteamientos libérrimos, tienen sus tertulianos fijos y otros temporales, en función de distintos eventos, culturales o deportivos.

En la VIII tertulia participaron José Luis Checa, escritor y traductor; Javier García del Olmo, diseñador gráfico; Antonio Marchamalo, investigador y escritor; Jesús Cortés, maestro encuadernador, Lola Mainer, reflexoterapeuta podal; Sara Blanchart, estudiante de restauración de documento gráfico; David García Vargas, ingeniero aeronáutico; y los Camacho, Ángel, Iván y Ángel junio. Los temas se plantearon dentro de la seriedad habitual, con sus correspondientes dosis de humor, abordando la cuestión de la Enseñanza y formación de los Encuadernadores, dentro de las escuelas privadas, en aumento; como en las públicas, escasísimas. También se abordó la burocratización y politización de los museos.

La IX Tertulia biblio-librera, que se despide hasta el mes de septiembre, después de las vacaciones, contó con la presencia de Jesús Cortés, encuadernador; José Luis Checa, escritor; José Alburquerque, bibliófilo; Javier G. del Olmo, diseñador gráfico; Lola Mainer, terapeuta TER; Pablo Torres, periodista y escritor; Alfredo Rodríguez, restaurador de documento gráfico; e Iván y Ángel Camacho.

Empezó fuerte la tertulia, comentándose los "pruebas" que se hicieron en el Museo del Prado para conseguir ciertos puestos en restauración de documento gráfico o en fotografía para el gabinete de restauración. Los más viejos acertaron en sus predicciones, nada más ver las listas: unas ciertas dudas de sospecha definieron todos los comentarios. También se habló de los resultados económicos de la Feria de Libro de Recoletos: los libreros participantes siempre se quejan, al estimar que no ganan lo suficiente. Hubo un tiempo para las Universidades americanas, sobre la forma en que contratan profesores (nada que ver con el sistema español). Una vez más salió la eterna cuestión: los libros como objetos culturales y los libros como piezas de mercadeo. Se citó a Machado, para distinguir entre el valor y el precio de las cosas (en este caso, libros), para distinguir a los libreros de verdad con los corredores de libros. Este tema se enlazó con otro, en el que, al parecer, hay prejubilados que se dedican a mercadear con los libros viejos a través de Internet (¿verdad o mentira?). Pablo Torres fue criticado por sus escritos, aunque se le dijo sorprendentemente que no le leían (Para criticar hay que leer. Criticar de oídas es poco serio: vino a cuento de la bronca entre Umbral y Pérez Reverte). Y se habló de las obras de Madrid, las eternas obras de Madrid que generan toda suerte de incomodidades e incluso enfermedades mentales, por estrés, ansia, angustia... Sólo falta que cuando acaben, si alguna vez acaban, queden mal o igual que estaban. Nada nos extrañaría.